

LA «CUMBRE» AFROARABE DE EL CAIRO

(Marzo de 1977)

Limitrofes geográficamente en el mundo negro y el árabe, en interacción milenaria, las relaciones entre ambos se han caracterizado históricamente por su ambivalencia¹.

Mutualmente influidos, el Africa subsahariana ha recibido en gran parte la religión islámica, se siente vinculada a los grandes centros culturales de aquella, al propio tiempo que tiene conciencia de una pasada y secular explotación por sus vecinos del Norte.

Geopolíticamente, y en la actual constelación de fuerzas internacionales, constituyen aliados naturales y se sienten participantes de un mismo «tercermundismo», pero con plena conciencia de sus diferencias y, en no pocas ocasiones, agudas contradicciones económicas y nacionales.

Varios Estados participan de ambos mundos y hoy forman parte de la Liga Árabe países que no podríamos considerar sino parcialmente como tales y en los que el elemento negro—africano—es muy sustancial cuando no mayoritario.

El dinamismo árabe en los últimos años debido en grandísima parte a la riqueza petrolera, cuyo impacto examinaremos detalladamente más adelante, hace más complicadas y matizadas, a la par que más íntimas, sus relaciones con el mundo negro, que adopta una actitud no muy distinta a la de los países del Sudeste asiático con respecto a China, mezcla de admiración y de rechazo.

A ello se unen las dificultades, nada infrecuentes, entre las dos comunidades cuando ambas conviven, por razones históricas, dentro de unas mismas fronteras políticas, cuyo caso límite lo constituye el exterminio de la comunidad árabe de Zanzíbar por la mayoría negra como consecuencia de la revolución de 1964.

Pero «condenados a entenderse», según esa frase que ha hecho fortuna en España dentro de otro contexto, los países árabes y negros han acentuado en la última década sus coincidencias políticas

¹ Vid. artículo del autor sobre «La Conferencia Ministerial Afroárabe de Dakar», en el núm. 148 de esta REVISTA (noviembre-diciembre de 1976).

a la par que su tercermundismo, que se acusan progresivamente en los areópagos africanos en los que coinciden², como la OUA, su Comité de Liberación, la VI Conferencia Panafricana o las de jefes de Estado del Africa Central y Oriental, en que su posición contraria a Israel, al que incluyen entre sus enemigos natos, conjuntamente con Rhodesia y la República Sudafricana, y—en el pasado—el colonialismo portugués.

Contactos a los que cabría añadir las conferencias especializadas en que participan ambos grupos de países, cada vez más frecuentes en los últimos años, entre las que podemos citar, a título de ejemplo, la celebrada en Trípoli en marzo del presente año sobre agencias de noticias y a la que asistieron delegados de 51 Estados árabes y africanos.

Dicha Conferencia fue patrocinada tanto por la OUA como por la Liga Árabe y por la UNESCO, y en la misma se propugnó la urgente apertura de oficinas conjuntas en el mayor número posible de capitales árabes y africanas³; la utilización de las oficinas de las agencias de noticias de los países africanos y árabes en Europa para el intercambio de información; se estudió la creación de una Agencia de Noticias Afroárabes de carácter supranacional y se propuso a las uniones de Agencias árabes y africanas de noticias, la preparación de un proyecto de cooperación con las otras agencias internacionales.

* * *

Hito decisivo en la definición de las relaciones Afroárabes va a producirse en 1973 con motivo de la Guerra del Yom Kippur y la subsiguiente «crisis del petróleo».

Todos los países africanos, a excepción de cuatro, rompieron relaciones diplomáticas con Israel y adoptaron una inequívoca actitud pro árabe en los organismos internacionales que, dado su número, podemos calificar de decisivo, pareciéndose apuntar a la creación de un bloque supranacional de gran potencialidad dado el hecho de que siete de los Estados árabes—de ellos dos en Africa—eran miembros de la OPEC, recalcando la prensa afroárabe en los críticos días de aquel octubre, que en Africa se concentraba el 60 por 100 de la pobla-

² Actualmente ocho estados del continente africano son miembros de la Liga Árabe. Habiéndose acordado por su Conferencia Ministerial la admisión del noveno miembro africano —Yibuti— en septiembre pasado.

³ Empleamos aquí —y en otras oportunidades— el término «africano» para referirnos al Africa negra por antonomasia.

ción de los Estados árabes y que los miembros africanos de la Liga Árabe constituían el 28 por 100 de la población de aquel Continente.

Pero esta «luna de miel» es efímera, la Guerra de 1973 tiene como corolario la «crisis del petróleo» cuya consecuencia inmediata—amén de algún caso aislado de embargo que afecta a los países que recibían aquel producto a través de la RSA—fue el aumento general y espectacular de los precios de los hidrocarburos, lo que incide negativamente en los Estados africanos, la mayoría de escaso nivel de desarrollo y carentes de petróleo, a excepción de Nigeria, Gabón y la República Popular del Congo, amén de Angola, en aquella época todavía bajo dominio portugués.

El impacto del aumento del precio del petróleo representó para el Tercer Mundo en 1974 un gasto adicional de 10.000 millones de dólares. Los nuevos precios anularon el valor de la totalidad de la ayuda externa a los 41 países más pobres del mundo—de los cuales 28 están en África—y si en 1973 el coste de las importaciones petrolíferas de los Estados miembros de la OUA fue de 350 millones de dólares, en 1974 subió a 950 millones de dólares, pasando a representar el 25 por 100 del valor total de las importaciones africanas y a fomentar la inflación en los países afectados⁴.

Ante ello se pone de manifiesto en los medios africanos el contraste entre la actitud árabe y la de los países del bloque occidental, el principal proveedor de la ayuda económica externa para África, ya que la casi totalidad de los Estados de aquel Continente la reciben de sus antiguas metrópolis y de otras fuentes occidentales, a veces en proporción muy considerable a su PNB, sin exigir de los países africanos contrapartida alguna por lo que se extendió entre los medios gobernantes el principio de que su apoyo a la causa árabe exigía por parte de estas naciones un trato de favor y no un aumento del precio del petróleo en ellas adquirido. Desde aquella fecha las relaciones afro-árabes han consistido en grandísima parte en la petición reiterada por parte del primer grupo de países de ayuda económica a los segundos.

La inicial reacción africana ante el impacto de la crisis petrolífera fue de indignación ante la actitud de los países árabes y la resume el escritor keniano Hilary Ngiwenyo de esta forma: «Los portavoces árabes han señalado frecuentemente que el único apoyo que han solicitado de África era moral y no material, no han pedido a los africanos el envío de ejércitos al Oriente Medio ni dinero para ayudar a los palestinos. Ello es, naturalmente, cierto, pero el apoyo moral

⁴ GUY ARNOLD: «How the oil crisis hit Africa», en la REVISTA

africano a la causa árabe parece no haber sido apreciado en absoluto. La ironía de la situación es que en los críticos doce meses que siguieron a los devastadores aumentos de precio del petróleo, las naciones africanas recibieron más ayuda económica de las naciones occidentales, a las que se supone enemigas de Africa, que de los Estados árabes, cuyos cofres rebosaban con la nueva riqueza.⁵ Aún cabría añadir que, según fuentes norteamericanas, el superávit en la balanza de pagos de los países de la OPEC en los primeros ocho meses de 1974 ascendió a 28.000 millones de dólares, de los cuales tan sólo 3.000 millones se invirtieron en los países del Tercer Mundo, mientras que la casi totalidad del resto lo era en los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

No obedecía ello, lógicamente, a una política deliberadamente discriminatoria, sino al hecho real de que los países tercermundistas carecen de la infraestructura necesaria capaz de absorber en beneficio mutuo dicho superávit.

Pero tales hechos no quitaron un ápice a la indignación de los medios dirigentes africanos. En la Asamblea de la Comunidad del Africa Oriental—hoy prácticamente desaparecida—, el diputado Joseph Nyerere llegó a proponer el cambiar a los árabes el agua del lago Victoria por petróleo litro por litro, ignorando que el Nilo no baña a los países productores del oro negro, y su hermano, el presidente de Tanzania, en el curso del VI Congreso Panafricano, celebrado en Dar-es-Salaam en 1974, criticó duramente a los árabes por invertir sus plusvalías petroleras en oro sudafricano y no en ayudar a los «Movimientos de Liberación» del Continente, mientras que el presidente Amin, de Uganda, manifestaba en la Conferencia Ministerial de Kampala al año siguiente que el arma del petróleo en lugar de dañar a Israel había perjudicado a los Estados africanos que apoyaron la causa árabe.

Y ello se va a reflejar al discutirse en el mismo año en las Naciones Unidas la propuesta libia de expulsar a Israel de dicho Organismo, en cuya votación se observó un cierto cambio en la actitud inicialmente pro árabe de los Estados africanos, al votar cinco de ellos en contra y abstenerse otros doce, voto el de estos últimos que suponía, en la práctica, una actitud negativa frente a la propuesta libia.

* * *

Tempranamente, la importancia del impacto de la crisis petrolera así lo exigía, los países africanos se disponen a exigir con carácter

⁵ *The Weekly Review*. Nairobi, 4 de agosto de 1977.

multilateral ayuda económica o trato preferencial por parte de los Estados árabes favorecidos por el *boom* petrolero.

Para conseguir potenciar al máximo, ampliar y encauzar la eventual ayuda económica árabe, se convoca en Addis Abeba una reunión ministerial extraordinaria de la OUA que se celebrará del 19 al 21 de noviembre de 1973, cinco días antes de la «Cumbre» árabe de Argel, con el fin de presentar a la misma, peticiones concretas de ayuda. Aprobándose la creación de una «Comisión Especial de los Siete», compuesta por los ministros de Relaciones Exteriores de Sudán, Ghana, Malí, Camerún, Tanzania, Botswana y Zaire, encargada de estudiar y hacer frente a los negativos efectos de la «crisis del petróleo» en los países africanos, iniciándose con dicha medida los complejos contactos entre los Gobiernos africanos y los árabes para superar aquélla, sobre cuyos detalles he tratado en otra oportunidad en las páginas de esta REVISTA⁶ y que se centró tanto en el monto de la ayuda—aceptada en principio por los Estados árabes—como en la forma de canalizarla—si a través del Banco Africano de Desarrollo o de la Liga Árabe—y sobre si debía vincularse a compromisos políticos mutuos—postura árabe—que los africanos veían en general con reticencia.

El primer resultado de este replanteamiento de las relaciones afro-árabes produjo el paradójico fenómeno que el sociólogo keniano Marzui Ali Mazrvi califica de *emerging enemies*, de adoptar ambos bloques los enemigos comunes respectivos, la actividad probable de los Estados africanos frente a Israel fue compensada por la unánime hostilidad a la RSA adoptada por los países árabes.

Sin embargo, los sucesivos aumentos de precio del petróleo después de la subida inicial de 1973, y particularmente el acordado por la OPEP en 1975 (del 10 por 100), produjeron una nueva crisis entre los dos bloques y provocó la indignación africana, llegando el presidente zaireño a amenazar con reanudar las relaciones con Israel. Dificultades superadas tras la reunión ministerial afroárabe celebrada en Dakar el siguiente año.

* * *

Los contactos entre árabes y africanos sobre la ayuda se inician en enero de 1974 al reunirse en El Cairo el «Comité de los Siete» con los países petroleros árabes, en cuya oportunidad éstos ofrecieron una ayuda básica por valor de 200 millones de dólares a los africanos, con-

⁶ Vid. artículo cit.: «La Conferencia Ministerial Afroárabe de Dakar».

firmando los acuerdos de principio adoptados por la «Cumbre» árabe de Argel en noviembre del año anterior.

Primer paso de la ayuda árabe, que alcanzará rápidamente altos niveles, objeto de diferencias lo constituyó, sin embargo, el carácter que debiera adoptar si bilateral—que generalmente es condicionado—o si, como desean los Estados africanos, tendría carácter multilateral y, por lo tanto, menos sujeto a condicionamientos políticos, habiéndose adoptado ambas fórmulas en la práctica.

Hasta la actualidad los miembros de la Liga Árabe han creado seis instituciones de ayuda económica de carácter multilateral, unas para cooperar con los países del África negra y otras limitadas a los Estados africanos miembros de la Liga. Dichas instituciones son:

1) El «Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África» (BA-DEA), hoy por hoy el principal organismo en la canalización de la ayuda árabe al África negra. Creado en la mencionada «Cumbre» de Argel, está financiado por los Estados de la Liga Árabe con el objetivo de proporcionar préstamos para el desarrollo a los demás países africanos, generalmente en favorables condiciones. Su sede está en Jartum.

2) El «Fondo Especial Árabe para África», establecido en enero de 1974 para ayudar a los países africanos a hacer frente a los aumentos de los gastos de sus importaciones de petróleo y para el desarrollo de la capacidad de producción de hidrocarburos en los mismos.

3) El «Banco Árabe-Africano», creado en 1964, con sede en El Cairo y de carácter mixto público y privado.

4) El «Banco Islámico de Desarrollo», creado en 1974, con sede en Yeda y que proporciona préstamos sin interés—que prohíbe la religión islámica—a los países musulmanes incluidos los del África negra.

5) El «Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social», creado en 1968, cuyos préstamos sólo pueden beneficiar a los países miembros de la Liga Árabe.

6) El «Fondo de Asistencia Técnica Árabe para África», con sede en Yeda y de modesto volumen.

Además de estas instituciones, existen varios programas de ayuda con carácter bilateral, entre los que podemos mencionar: el Fondo Kuwaití para Ayuda y Desarrollo Económico, el Fondo de Desarrollo Saudí, el Fondo de Abu-Dhabi para el Desarrollo Económico Árabe, etcétera, que han beneficiado fundamentalmente a los países africanos de la Liga Árabe no favorecidos con recursos petrolíferos o, como

en el conocido caso de la ayuda aportada por Libia con carácter bilateral, ha estado fuertemente condicionada en el aspecto político, lo que no quiere decir que la ayuda multilateral árabe se haya proporcionado a los países africanos sin condicionamiento alguno, ya que de ella han quedado excluidos los Estados del Africa negra que mantienen relaciones diplomáticas con Israel.

Sin embargo, la ayuda alcanzó pronto cotas considerables, y mediado el año 1975 se habían acallado las iniciales protestas africanas al haberse convertido en menos de dos años los países árabes en una de sus principales fuentes de financiación externa.

Los datos, en términos generales, resultan impresionantes. En la actualidad Abu-Dhabi viene dedicando a la ayuda externa el 25 por 100 de su PNB y Kuwait el 10 por 100 del mismo.

La ayuda ofrecida por la OPEC a los países del Tercer Mundo se dispara de 3.000 millones de dólares en 1973 a 16.000 millones en 1974, y la efectivamente desembolsada se quintuplica de 1.000 millones en el primer año a 5.000 en el siguiente. En 1976 el monto total de la ayuda dada por los países de la OPEC a los del Tercer Mundo representaba —según datos de los mismos— el 8 por 100 de su PNB⁷.

Pero tales cifras, aireadas por la propaganda de los países árabes, lógicamente es necesario matizarlas. Los datos referentes a los países donantes normalmente se refieren a todos los miembros de la OPEC, sean árabes o no —como Venezuela o Irán—, y al referirse a los países tercermundistas receptores de la misma no se especifica normalmente cuáles pertenecen al Continente africano y cuáles no, e incluso entre aquéllos, si son o no miembros de la Liga Árabe, de lo que sin embargo ha existido lógicamente una plena conciencia entre los países del Africa negra, que se sienten discriminados respecto a los —más o menos— árabes, para lo que invocan un poderoso arsenal de datos y argumentos.

Ya al iniciarse la ayuda árabe a los países africanos se sentó claramente el *status* especial de aquellos miembros de la Liga Árabe carentes de petróleo: Marruecos, Mauritania, Somalia y Sudán, que recibieron un trato de favor —tanto bilateral como multilateral— con respecto a los demás Estados africanos, grupo al que se incorpora —en este caso por motivos poderosísimos dada la debilidad de su economía— Comores cuando alcanza su independencia dos años más tarde.

La privilegiada situación de estos países en relación con los del

⁷ Más ajustados a la realidad parecen los del informe del BADEA correspondiente a 1976, que los cifraba tan sólo en el 1,74 por 100 —correspondiente al año 1974— frente al 0,31 por 100 dedicado a dicho fin por los países miembros de la OECD.

Africa Negra es evidente. Nación como Mauritania recibe en 1976 de los Estados árabes productores de petróleo—excepto Libia—la cantidad de 100 millones de dólares de ayuda económica, cifra impresionante en relación con la población de dicho país y que representa nada menos que un tercio de su propio PNB⁸.

Otro país, a caballo también entre el mundo árabe y el negro y miembro de la Liga Árabe, Sudán, recibe actualmente el 90 por 100 de su ayuda externa de sus hermanos árabes, sin contar la inversión privada de los mismos orígenes, difícilmente calculable pero de evidente importancia dada la proliferación de instituciones financieras surgidas en lugar de tan poca tradición como Jartum en los últimos tres años⁹.

Datos todos ellos que, lógicamente, no escapan a los otros países africanos, quienes ante el argumento de los países petroleros de la Arabidad de que su ayuda ha sido diez veces superior a las que desde 1948 a 1973 les proporcionara Israel, señalan que la misma representa tan sólo la décima parte de los gastos suplementarios que han de realizar en la adquisición de productos petrolíferos¹⁰ y que el 87 por 100 de toda la ayuda árabe a las naciones africanas se canaliza a los otros Estados miembros de la Liga Árabe, argumento difícil de rebatir y que se reitera en todos los contactos entre ambos bloques al tratar de estos temas.

De lo que fue prueba evidente la Conferencia Ministerial Afroárabe de Dakar el pasado año, que aprobó diversas recomendaciones y declaraciones programáticas y convocó en El Cairo la reunión de ambos bloques a nivel de jefes de Estado, que es objeto del presente estudio¹¹.

Para preparar la misma, del 24 al 26 de enero del año en curso se reunió en Lusaka el Comité de Cooperación Afroárabe con asistencia de los doce países que constituyen el Comité de Solidaridad Afroárabe de la OUA y de los doce del organismo paralelo de la Liga Árabe¹².

Estaba previsto que en Lusaka se preparase el Orden del Día de

⁸ Véanse declaraciones del presidente mauritano, Moktar Uld Daddah, a *Le Monde* en su número de 11 de marzo de 1977.

⁹ «Waiting for the petro-dollar flood», artículo de KARL LAVRENCIC en *New African*. Enero de 1977, p. 83.

¹⁰ La realidad es que la mayoría del petróleo importado por los países del Africa negra procede de Nigeria e Irán que, aunque miembros lógicamente de la OPEC, distan de ser árabes y tampoco han dado tratamiento preferencial a los Estados africanos.

¹¹ *Vid.* art. cit.

¹² Estos son, respectivamente, por parte africana: Botswana, Burundi, Camerún, Ghana, Malí, Mauritania, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Tanzania y Zaire; y por parte árabe: Argelia, Egipto, Arabia Saudita, Irak, La Unión de Emiratos Arabes, Líbano, Marruecos, Kuwait, Libia, Siria, Túnez y la OLP.

la «Cumbre» cairota y se discutiese la inversión árabe en Africa, la cooperación entre ambos bloques y, sobre todo, el precio del petróleo y forma de neutralizar los efectos de su aumento en los países africanos, lo que en efecto constituyó el principal tema de la Conferencia.

Inicialmente el grupo africano propuso la venta de petróleo a sus miembros a precio inferior al que rige en el mercado mundial, fórmula rechazada por el grupo árabe —al igual que en reuniones anteriores—, alegando que los precios de dicho producto vienen decididos por acuerdo internacional.

En representación del bloque africano, su presidente, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Tanzania, Ibrahim Kaduma, presentó un documento razonado en el que, tras declarar que Africa «siempre había apoyado la acción de la OPEC de aumentar los precios del petróleo», recalca su negativo impacto en los países africanos proponiendo los siguientes medios para neutralizar su incidencia en aquellos:

1) Que los países árabes proporcionasen a los africanos, a través del Fondo Especial del Banco Africano de Desarrollo¹³, un total de 2.000 millones de dólares en cinco años con un interés nominal.

2) Que los países árabes proporcionaran a través del mismo instrumento de financiación, y a fondo perdido, un total de 200 millones de dólares para obras de infraestructura en los países africanos; y

3) Aumentar las aportaciones al «Fondo de Solidaridad» que se establecerá en Kuwait por los países no alineados.

El documento, igualmente, y reiterando argumentos anteriores, rechazaba como insuficiente a todas luces la oferta árabe de 200 millones de dólares anuales en préstamos a los países africanos por representar dicha cantidad tan sólo el 25 por 100 de los aumentos del costo del petróleo a los mismos, acabando por lamentar que Africa tuviese que recibir ayuda «de los países imperialistas» y no «de sus hermanos los árabes».

Los delegados árabes manifestaron carecer de poderes para discutir tal documento, que se decidió fuese sometido a una reunión conjunta de ministros de Relaciones Exteriores antes de celebrarse la «Cumbre» cairota.

La realidad es que los países africanos habían esperado acuerdos y promesas concretas de la reunión de Lusaka que no llegaron a cristalizar en dicha oportunidad, siendo general entre sus represen-

¹³ Vid. artículo del autor «El Banco Africano de Desarrollo», en el núm. 133 de esta REVISTA (mayo-junio de 1974).

tantes un sentimiento de frustración, según pudo comprobar personalmente el autor de estas líneas que se encontraba en aquellos días en la capital zambiana.

* * *

La Conferencia de El Cairo tenía una indudable trascendencia para los participantes, era la primera vez en la Historia que se reunían a nivel de jefes de Estado todos los países de ambos bloques, lo que representaba la presencia en la capital egipcia de más de la tercera parte de los Estados del mundo representados al más alto nivel.

Tampoco se ocultaban a los participantes las dificultades que se plantearían no solamente en el curso de la reunión, sino también previas a ellas y las evidentes contradicciones entre muchos de los Estados asistentes.

El bloque africano estaba interesado ante todo en el tema de la ayuda económica, el árabe se interesaba fundamentalmente por problemas políticos. Reflejo de esta diferencia inicial de enfoque lo encontramos en la posición iraquí, expuesta por su ministro de Relaciones Exteriores, Saadum Hammadi, en el sentido de que si Irak apoyaba la reunión, no aceptaba que se discutiesen temas árabes o africanos que pudiesen ser motivo de diferencias y que su delegación en la Conferencia se opondría a que las discusiones en la misma se saliesen del Orden del Día ¹⁴.

Para comprender las posibles dificultades era necesario tener en cuenta que en vísperas de la misma, y prescindiendo del agudo contencioso entre ambos bloques sobre el tema de Eritrea, existían conflictos entre Argelia, y Mauritania y Marruecos, Libia y Egipto, Libia y Sudán, Siria e Irak, Uganda y Kenia, Uganda y Tanzania, Somalia y Etiopía, y entre Benin y Gabón ¹⁵.

Sin embargo, había un general interés entre los participantes en el éxito de la misma y, significativamente, poco antes de su apertura la OPEC anunció la concesión de 142.300.000 dólares para ayudar la financiación de proyectos industriales en 38 países del Tercer Mundo, contándose entre los beneficiarios Benin y Mozambique, y de cantidades suplementarias para seis mini-Estados, cuatro de ellos africanos: Comores, Guinea Ecuatorial, Seychelles y Santo Tomé y Príncipe.

* * *

¹⁴ *Times of Zambia* de Ndola, 21 de febrero de 1977.

¹⁵ *Daily Nation* de Nairobi, 11 de marzo de 1977.

LA «CUMBRE» AFROÁRABE DE EL CAIRO

Como es habitual en Conferencias de máximo nivel, la «cumbre» de El Cairo fue precedida por una reunión preparatoria a nivel de ministros de Relaciones Exteriores, que se celebró también en la capital egipcia entre el 3 y el 6 de marzo del presente año.

El Orden del Día de la «Cumbre» establecía en términos generales el estudio de la cooperación entre ambos bloques y tácitamente se acordó en la reunión ministerial no plantear en aquella ninguno de los contenciosos bilaterales entre los participantes, y cuando en el curso de la misma algún país, como Benin o Uganda, trató de plantear problemas regionales, éstos fueron ignorados por la Conferencia.

Le reunión ministerial, y dentro de la reiterada línea de las relaciones afroárabes desde 1973, se centró fundamentalmente en el tema de la ayuda económica de los segundos a los primeros repitiéndose argumentos y posiciones que ya nos son familiares.

En la primera sesión de trabajo Guinea-Conakry y Mauricio reiteraron la queja de que los países exportadores de petróleo no hacían participar de su riqueza a los del Tercer Mundo y se planteó de nuevo la petición hecha por el representante tanzanio en la reunión de Lusaka, de 2.200 millones de dólares en ayuda económica por parte de los países árabes a los africanos que aquéllos, a excepción de Libia, rechazaron en forma tajante.

Ante ello, países africanos «moderados», como Kenia, Senegal y Ruanda, propusieron dejar abierto el tema del monto de la ayuda superándose el *impasse* al aceptar el bloque africano las propuestas árabes.

De acuerdo con éstas, los árabes ofrecieron 5.000.000 de dólares a los «Movimientos de Liberación» africanos, cantidad a ser distribuida por la OUA, y que si modesta en volumen constituía un gesto apreciado por el grupo «progresista» —y más intransigente en el tema de la ayuda global— dado su compromiso con los «Movimientos de Liberación», igualmente prometieron los portavoces árabes ampliar el capital del BADEA y del ADB y aumentar en una cifra no especificada y a determinar en la «Cumbre» el volumen de ayuda árabe a las Naciones africanas.

* * *

La «Cumbre» se inició en El Cairo el 7 de marzo concluyendo el 9 del mismo mes.

Estuvieron representados en la misma 59 países, 18 organiza-

ciones árabes y africanas, seis «Movimientos de Liberación» africanos y la OLP.

El número de jefes de Estado o de Gobierno que estuvieron presentes fue de algo menos de la mitad, estando los demás países representados a nivel inferior, especialmente entre el grupo africano, paradójicamente el más interesado en el éxito de la «Cumbre».

Los cancilleres, en su reunión previa, habían aprobado dos documentos que fueron sometidos a la reunión de jefes de Estado y sobre cuya aprobación versaron las discusiones: una declaración política y un programa de acción para la cooperación afroárabe.

No faltaron, dentro y fuera de la Conferencia, incidentes que hicieron trabajar horas extraordinarias a los numerosos periodistas asistentes.

El más conocido es el abrazo entre el monarca jordano y su viejo rival Arafat, cuyo fotografía fue reproducida en toda la prensa mundial.

Menos resonancia tuvieron los conflictos y mutuos ataques entre el país huésped y su vecino Libia, cuyas relaciones atravesaban en aquellos días una de sus periódicas etapas de tensión.

Los delegados libios acusaron a los egipcios de hacer llegar a la prensa local minutas secretas de la Conferencia, acusación airadamente rechazada por Egipto¹⁶, mientras que a su vez el periódico cairota *Al-Ahram*, de carácter conocidamente oficioso, acusaba a Libia de tratar de posponer la Conferencia¹⁷ e informaba de la detención de cinco ciudadanos libios que habían planeado la colocación de bombas en el curso de la «Cumbre»¹⁸, mientras que la prensa egipcia criticaba unánimemente el importe de la ayuda ofrecida por Libia a los países africanos—2.000.000 de dólares—comparándola desfavorablemente con la prometida por los Estados de la Península arábiga.

Menos reflejo aún tuvo en la opinión mundial la actitud claramente beligerante del delegado etíope Berhanu Dinka, director de Asuntos Africanos de la Cancillería de su país, que constituía una clara premonición de la explosiva situación en el «Cuerno de África».

El señor Berhanu no vaciló en acusar a «los países árabes reaccionarios» de intervenir en sus asuntos internos y trabajar por la destrucción de Etiopía, sugiriendo que en la Declaración política aprobada en la Conferencia se estableciese una cláusula condenando firmemente a cualquier forma de ayuda a «movimientos secesionistas o contrarre-

¹⁶ Cable de la agencia «Reuter» de 6 de marzo de 1977.

¹⁷ *Al-Ahram*, 3 de marzo de 1977.

¹⁸ *Al-Ahram*, 11 de marzo de 1977.

volucionarios» que operasen contra Estados independientes árabes o africanos, propuesta que no encontró eco entre los participantes.

En el curso de la Conferencia destacaron los discursos del primer mandatario zambiano Kaunda propugnando la intensificación de las relaciones económicas entre los participantes y el comercio directo entre los mismos y el del secretario general de la OUA, señor Eteki, que recalcó el inmenso potencial que, unidos, poseen los países afro-árabes y propuso que en la cooperación entre ambos bloques se diese preferencia a aquellos proyectos de carácter regional que habían sido ya estudiados y considerados viables.

Sin embargo, el punto fundamental era el de la ayuda árabe, su volumen y canalización, que quedó resuelto desde la misma sesión inaugural cuando el ministro saudí de Relaciones Exteriores, Saud Al-Faisal, ofreció un total de 1.000 millones de dólares como ayuda a los países africanos, que serían canalizados por «organismos competentes africanos y árabes»; ello fue seguido por similares promesas por parte de Kuwait —que ofreció 200 millones de dólares con el mismo objeto—, la Unión de Emiratos Arabes, que prometió 136 millones de dólares y cantidades menores, Qatar y otros países árabes participantes.

La oferta árabe, que venía a representar las dos terceras partes de la ayuda solicitada por los representantes africanos en Lusaka, fue muy favorablemente acogida por éstos, no obstante su imprecisión en algunos extremos, y contribuyó al ambiente eufórico en que se desarrolló la Conferencia y a las lógicas acusaciones de la Agencia Tass¹⁹ de que tal ayuda constituía un factor de presión política pro-occidental cerca de los países africanos por parte de los Estados reaccionarios árabes.

* * *

La Conferencia aprobó una Declaración política y una Declaración y programa de acción sobre la cooperación afroárabe, así como dos documentos complementarios sobre la forma de instrumentalizar ambas declaraciones: uno, relativo a la cooperación económica y financiera, y otro, sobre el método para realizar ésta.

En el primero de los citados acuerdos, conocido como «Declaración de El Cairo», los puntos más significativos eran los siguientes:

1) Se aprobaban los acuerdos de la Conferencia ministerial afro-árabe de Dakar celebrada el año anterior.

¹⁹ Rep. en cable de «Reuter» de 6 de marzo de 1977.

2) Reafirma su adhesión a los principios de no-alineación, de la coexistencia pacífica y al establecimiento de un sistema económico internacional justo.

3) Reiteraba su respeto a la soberanía e integridad territorial de los demás Estados, al principio de no intervención en los asuntos internos de los mismos, al de autodeterminación de los pueblos, rechazaban la ocupación y anexión de territorio por medios violentos, y reafirmaban su respeto al principio de la solución pacífica de los conflictos internacionales.

4) Los participantes resaltaban la necesidad de formar un frente unido en la lucha por la liberación nacional y «condenaban al imperialismo, colonialismo, neocolonialismo, sionismo y la segregación racial», principio que concretaban en su «total apoyo a la lucha de los pueblos de Palestina, Zimbabwé, Namibia, África del Sur y Yibuti», así como a la integridad territorial de Comores.

5) Condenaba la agresión militar y «las maniobras del imperialismo» contra Angola, Botswana, Lesotho, Mozambique y Zambia realizadas por mediación de la RSA y Rhodesia. Igualmente condenaba la agresión de Israel contra Egipto, Jordania, Líbano y Siria y los intentos de dicho país de modificar las condiciones geográficas y demográficas de los territorios árabes ocupados por él.

6) Los Estados asistentes se comprometían a continuar en todos los organismos internacionales su presión sobre Rhodesia, África del Sur e Israel.

7) Deploraba el uso de mercenarios «y se compromete a destruir dicho fenómeno»²⁰.

En la «Declaración y programa de acción sobre la cooperación afroárabe» ambos bloques se comprometen a desarrollar sus relaciones a nivel bilateral y multilateral para cooperar en los campos político, diplomático, económico, financiero, comercial, educativo, cultural, científico, técnico y de la información. A extender y reforzar la colaboración en una serie de materias específicas como minería, agricultura, transportes, telecomunicaciones, energía hidráulica, etc.

A cuyo efecto acordaban adoptar las siguientes medidas: establecimiento de relaciones comerciales directas, fomentar la mutua cooperación comercial y establecer relaciones entre las instituciones bancarias y de seguros de los Estados miembros.

Mientras que en el terreno financiero ambas partes se comprometían a «adoptar todas las medidas necesarias» para promover una efectiva

²⁰ Un año antes Angola había promulgado la «Declaración de Luanda» sobre este tema que sirvió de base para «el juicio de los mercenarios» en dicha capital.

LA «CUMBRE» AFROÁRABE DE EL CAIRO

cooperación en el mismo por medio de préstamos de carácter bilateral en condiciones favorables, inversiones directas, proyectos conjuntos y préstamos con carácter multilateral a largo plazo y condiciones lo más favorables posible.

Ambas partes se comprometían, por último, a facilitarse mutuamente acceso con carácter preferencial a sus respectivos mercados de capitales y estudiar por los organismos especializados fórmulas para incrementar la cooperación.

La «Declaración sobre Cooperación Económica y Financiera» desarrolla los principios enunciados con carácter general en la Declaración anterior.

De acuerdo con la misma, se aprueba un plan integrado a largo plazo para la cooperación económica y financiera afroárabe por el que los participantes se comprometen a adoptar una serie de medidas concretas como el aumento de los recursos del ADB y del BADEA con aportaciones de capital árabe, el establecimiento de un trato comercial recíproco, el dar facilidades a las inversiones directas árabes en los países africanos, etc.

La Conferencia aprobó, por último, la creación de diversos organismos conjuntos afroárabes para llevar a la práctica los acuerdos de la misma: el Comité Permanente, Grupos de trabajo, Comités especializados, un Comité de coordinación y un tribunal especial afroárabe o Comité de arbitraje.

El primero de dichos organismos estará formado a nivel ministerial por los representantes de los doce Estados miembros del Comité de Solidaridad Afroárabe de la OUA y de los doce del organismo paralelo de la Liga Árabe, así como por los secretarios generales de ambas organizaciones, y se reunirá cada dieciocho meses.

Por su parte, las Conferencias a nivel de jefes de Estado se acordó celebrarlas cada tres años, convocándose la segunda en Kampala para 1980.

Los resultados de la Conferencia fueron saludados con general entusiasmo por los participantes, y los discursos de los presidentes de Egipto, Zambia, Camerún, Somalia y Sudán, en la sesión de clausura, se hacen eco de este optimismo sobre los logros de esta primera «Cumbre» afroárabe, a la que saludaban como el nacimiento de un nuevo bloque frente a terceros países.

La realidad hay, sin embargo, que matizarla. Las declaraciones adoptadas —y sin que entremos en el fondo de las mismas— se limitan a reafirmar la política tercermundista de los participantes y son, en

LUIS MARIÑAS OTERO

ocasiones, de estudiada vaguedad, en especial en lo relativo al plazo, canalización y administración de la ayuda árabe, y deliberadamente ambiguas en algunos de sus aspectos políticos.

Los árabes, o más exactamente, los países árabes «conservadores», que son los que proporcionarán el grueso de la ayuda a los países africanos en los próximos años, se encuentran con la desconfianza de los receptores de la ayuda ante el temor de sus posibles condicionamientos, fenómeno ya harto conocido por los países que en este terreno les precedieron desde la Segunda Guerra Mundial.

El resultado más importante lo constituye, sin duda, la institucionalización, no obstante su vaguedad, de las relaciones entre los dos bloques de países.

LUIS MARIÑAS OTERO